

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN

13209

TEXTOS DE LECTURA

PARA LA ESCUELA PRIMARIA

(CONDICIONES QUE DEBEN REUNIR)

INFORME DE LA COMISIÓN ESPECIAL

(CONCURSO PARA 1907 - 1908 - 1909)



BUENOS AIRES

6982—Establecimiento Tipográfico El Comercio, Bolívar 313-319

1907

A MAESTROS, AUTORES Y EDITORES

La experiencia ha demostrado de una manera incontestable que el desconocimiento de las condiciones que deben reunir los textos escolares ha favorecido la adopción de libros llenos de deficiencias, á menudo tan fundamentales, que no se comprende cómo hubo maestros capaces de emplearlos en sus clases.

A evitar ó disminuir, en adelante, mal tan grave, responde la publicación en folleto del informe producido por la comisión de textos de lectura, pues así facilitamos su consulta á los miembros del personal directivo y docente que hallarán en él cuanto importa tener en cuenta respecto de las múltiples obras que autores y editores les ofrecen á porfía. A estos últimos, también, será útil la lectura de ese trabajo, que les inducirá á introducir en sus libros las mejoras necesarias.

Informe de la comisión de textos de lectura

SUMARIO--Criterio con que procedió la Comisión--Condiciones que deben llenar los textos de lectura rudimentaria y los de lectura corriente--Resultado de la aplicación de este criterio á los 111 volúmenes sometidos al concurso--Deficiencias de los textos de lectura rudimentaria--Nómina de los aceptables--Defectos de los textos de lectura corriente: a) del punto de vista científico; b) moral; c) del lenguaje; d) material; e) del punto de vista pedagógico en general--Conclusiones respecto de los textos de lectura corriente--Advertencias--Fin.

Buenos Aires, Abril 12 de 1907.

Señor Presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor Ponciano Vivanco.

Los subscriptos nombrados en comisión por el Honorable Consejo para examinar los textos de lectura presentados á concurso y dictaminar respecto de sus condiciones, hemos dado cima á nuestros trabajos y elevamos ahora el informe correspondiente.

Como se verá más adelante, á pesar de ser muchos los libros presentados, 111 volúmenes, es tan exiguo el número de los recomendables, que la comisión siente la necesidad de explicar con algún detalle el criterio con que ha procedido, aún cuando para ello tenga que empezar por repetir conclusiones triviales, olvidadas, empero, por la casi totalidad de los autores concurrentes.

Y son ellas:

1.^a Que es la lectura instrumento cuyo manejo ha de

aprender el niño como medio de satisfacer necesidades continuas, presentes y futuras: comunicarse con sus semejantes, instruirse, recrearse.

2.^a Que es un recurso, acaso el más precioso, para realizar el fin de la escuela en su parte más elevada: la educación moral y la cultura mental del niño.

En consecuencia, si importa que éste conozca, y bien, uno de los signos con que se representa las ideas, ó sea la palabra escrita, importa mucho más que desee ensanchar sus conocimientos, que adquiera el hábito de la lectura, de la buena lectura, lo cual encierra, implícitamente, la inteligencia de lo que se lee. Todo esto es obvio.

Y si se considera un hecho, tan pernicioso como se quiera, pero por ahora difícil de evitar radicalmente: la corta permanencia de los niños en la escuela, la cual no dura más allá del 2.^o año para la generalidad y se reduce en el 4.^o grado al 8.13 % y en el 6.^o al 0.86 % para los varones y al 1.23 % para las mujeres, se reconocerá la necesidad de acelerar, en cuanto sea posible y no perjudique intereses mayores, la enseñanza de lo más indispensable, aun cuando se deba sacrificar la satisfacción de necesidades menos imperiosas. Y nada es más urgente que la realización de los fines morales y sociales que con la lectura se persiguen.

Ahora bien; el *texto*, es decir, el libro que *habitualmente* se emplee en clase para enseñar á leer, es el principal medio de que se vale el maestro para realizar tales fines, y esto es tanto más cierto cuanto que, en la generalidad de los casos, la inmensa mayoría de los niños no sólo en las campañas sino también en las grandes ciudades, no poseen más libro que el de la lectura, el que se les obliga á comprar ó se les dá gratuitamente.

Sería, entonces, imperdonable, que tan luego ese libro, destinado á influir tal vez para siempre en el logro ó en el fracaso de los propósitos buscados, se eligiese con ligereza.

Inició, pues, sus tareas la comisión, estableciendo antes de examinar cada texto, las condiciones que debían reunir:

a) Los destinados al aprendizaje rudimentario de la lectura.

b) Los de lectura corriente.

Los primeros, es sabido, deben ajustarse al método «de palabras» y dentro de él sucederse los ejercicios en orden lógico, estar graduados los pasos y dificultades de modo que sin exigir esfuerzos excesivos del niño, le conviertan en sujeto activo del estudio; todo ello sin sacrificar á un mal entendido rigor en la aplicación estricta de los detalles del método, el requisito principal que por sí solo encierra el secreto del éxito, es decir, el interés, obtenido el cual, aquellos detalles resultan de valor secundario, cabiendo descuidarlos sin mayor inconveniente.

Como el texto (libro y carteles) constituye sólo una parte de los medios, y el maestro, la tiza, el pizarrón, etc., la otra parte, conviene descartar de aquél todo cuanto lo haga recargado, frío, antipático, como ser la profusión de palabras, sílabas y letras sueltas, debiendo, por el contrario incluirse tan pronto como sea posible, y ello es posible desde el principio, frases breves y en seguida relacionadas entre sí, sobre temas familiares, útiles, interesantes y correspondiendo á las ilustraciones, que han de ser profusas y bien hechas.

Esto permitirá reducir la extensión material del libro en su primera parte y reunir en un solo volumen que tendría el niño como un pequeño tesoro, cuanto se requiere para iniciar y terminar la lectura rudimentaria y hasta comenzar los ejercicios de lectura de breves descripciones y narraciones con enseñanzas útiles y sugerencias morales, todo en forma atrayente. Y así, al principio del 2.º año escolar, se pondría en sus manos el libro de lectura corriente.

Este, sin pretender abarcar sistemáticamente los puntos del programa de estudios del curso respectivo, pues ello sería imposible y desvirtuaría el concepto primordial del texto de lectura, puede, sin embargo, en los grados infantiles donde no se usa otro libro, contener lo que debe

ser la nota dominante, es decir, la narración moral, alternando con la nota útil, con nociones diversas sobre puntos principales de ciertas ramas del ciclo de estudios, con tal que se presenten en forma que no conspire contra el interés. El libro de lectura, respondiendo á un tipo muy común, especie de mosaico de resúmenes que pretenden desflorar todo, no tiene razón de ser y menos cuando ya usa el niño varios textos para diversas materias. Por el contrario, debe comprender, bien escogidos, unos pocos asuntos culminantes y tratarlos á fondo, hasta donde sea compatible con la preparación de los lectores; debe abarcar todo detalle pintoresco é interesante, dar pormenores que pasen más allá de las preguntas de un programa, de suerte que llegue á ser, en esa parte, como un complemento del libro de texto ó de la lección oral y no un árido resumen de ellos: así despertará, en el niño, interés por un examen más completo del asunto, enseñándole como puede ahondarse lo que se estudia.

Excusado es agregar que en todo caso y en particular en los capítulos destinados á proporcionar una enseñanza positiva, ésta debe sujetarse rigurosamente á la verdad científica. Los cuentos de excesiva imaginación, inverosímiles ó que favorezcan preocupaciones, prejuicios, supersticiones de cualquier género, han de ser absolutamente excluidos.

Cuando la enseñanza contenida en los capítulos sea de carácter moral, importa que la lección deliberada no sea visible para el niño, ni mucho menos que afecte la forma que llamaremos de sermón ó de consejo dogmático, sentencioso, porque ello resulta inocuo, cuando no contraproducente. La enseñanza debe surgir de la forma en que los hechos estén referidos: escritos con vida, que provoquen emociones saludables, de modo que la lección provechosa la induzca el niño sin que nadie aparezca dándosela. Y para los grados superiores, aún cuando cabe una amplísima libertad en la elección de los temas y sobre todo en la manera de tratarlos, ciertos capítulos no debieran faltar, v. gr., los que estimulen hacia las virtudes cardinales, el culto á la verdad y á la justicia, el amor al trabajo, el respeto á la ley, la tolerancia, la solidaridad entre los hom-

bres, etc., y cuanto tienda á formar el sentimiento de la nacionalidad, á cultivar un bien entendido amor á la patria, que tanto excluye el patriotismo estéril y hasta contraproducente, como el humanitarismo excesivo.

Respecto del lenguaje, huelga decir que ha de ser invariablemente correcto y sencillo, lo cual no priva, sobre todo á medida que se avanza de grado, la elegancia y las galas del estilo, usadas oportuna y prudentemente, en relación con la naturaleza de los tópicos y la capacidad del lector á quien el libro se destina. Debe haber vida, calor, alma, en las narraciones dirigidas á moralizar.

Estarán en su lugar, aún cuando no encierren mayor enseñanza, algunos capítulos de lectura amena, siempre que su fondo sea sano y que con tal de hacer reír no se incurra en lo grotesco, en la gracia burda, de mal gusto.

Por último, en lo que se refiere á las condiciones materiales, higiénicas y estéticas, ya no se discute tampoco, cuanto importa que á la buena calidad y color del papel, tamaño y forma del tipo, formato del libro, se agreguen la cantidad, calidad y buena colocación de las ilustraciones, la impresión de las mismas y del texto, la excelente presentación del conjunto, en una palabra, de modo que hasta por su exterioridad sea el libro atrayente para el niño.

Determinado el criterio que debía presidir al examen de los textos presentados al concurso, procedimos á la revisión prolija de éstos, anotando el juicio que sobre cada uno formábamos. Se llegó así á la conclusión apuntada al principio de este informe.

De los 111 volúmenes, alrededor de una docena, figuran en la lista indebidamente, por cuanto no han sido escritos como textos de lectura. De entre los cien restantes acaso no cabe señalar media docena que merezcan ser aprobados, aun cuando se juzguen del punto de vista científico, moral y material, con el mismo criterio amplio con que las oficinas químicas municipales declaran «aptos para la alimentación» comestibles y bebidas, que si bien no

constituyen un veneno activo, no son tampoco favorables á la conservación y menos aún al aumento de la salud.

Este resultado no deja de causar cierto asombro, por más que pudiesen preverlo cuantos conocen los múltiples factores que lo determinan, pero lo que más sorprenderá á quienes no hayan efectuado el examen del caso, será este hecho que la comisión afirma categóricamente: entre los libros peores figuran algunos de los que con más profusión han circulado y circulan aun oficialmente en todo el país.

Para mejor asesorar al Honorable Consejo señalamos á continuación y en globo, la serie de defectos más importantes y generales anotados, opinando que convendría publicarlos, como medio de evitar que se siga incurriendo en ellos.

Los textos para la enseñanza rudimentaria de la lectura ó responden á métodos inconvenientes—los hay hasta de deletreo—ó no aplican bien el método de palabras adoptado.

Son confusos, mal graduados los pasos, acumulan dificultades y ejercicios de sílabas, palabras y frases sueltas que provocan el aprendizaje rutinario, mecánico, en vez de facilitar la inducción, el esfuerzo propio del niño.

Contienen términos y oraciones inadecuados, ininteligibles para el alumno, á menudo tan rebuscados que su conocimiento no interesa ni á los chicos ni á los grandes. Los autores se han creído obligados á no dejar combinación de letras por incluir y de ahí palabras y frases que nada dicen al escolar.

Detalles que deben reservarse al maestro, se han incluido en el texto, haciéndolo más largo y además árido, poco atrayente. A veces, el método ha sido desarrollado de tal modo que se han requerido dos tomos para completar el estudio de los elementos de la lectura, con todos los inconvenientes pedagógicos y económicos resultantes.

Por todo esto ó por la profusión de frases sin relación entre sí, antojadizamente aglomeradas, ó por el fondo nímio ó demasiado elevado y abstracto, ó por el agregado de ejercicios y nociones gramaticales extemporáneos y el

empleo de recursos artificiosos impropios; por falta de ilustraciones convenientes, etc., la lectura resulta privada de su calidad esencial, la comprensión, la naturalidad, el interés, y ocurre entonces lo que afirma Achille: que no acostumbrándose el niño, desde el principio, á pronunciar bien y á seguir con el pensamiento el sentido de las palabras, proposiciones y frases que lee, contraerá el hábito, casi indestructible después, de no ver sino caracteres que entran por sus ojos y salen por su boca bajo la forma de sonidos, sin dejar rastro de idea alguna en el espíritu. Es lo que ha sucedido entre nosotros, explicándose así, en parte, la permanencia de los niños durante dos años y aún más, en el primer grado, sin aprender á leer ni á amar el libro.

Textos hay que impresionan muy favorablemente, á primera vista, por su presentación material: bien impresos, bien ilustrados; pero cuando se les examina con atención se los halla completamente inadecuados. Otros, son tan malos de todos los puntos de vista, que no se comprende como haya autores ó editores capaces de someterlos á concurso.

Algunos sugieren esta sola crítica: habría que enseñar á leer antes de poner el libro en manos del niño, y el libro pretende ser para enseñar á leer.

He aquí, ahora, los dos únicos textos que la comisión, por unanimidad, se anima á recomendar.

El Nene, primer libro, por el profesor Andrés Ferrera, previas las modificaciones que indica en su presentación la casa editora.

Veo y leo, por la profesora señorita Ernestina López. Ambos deben ir acompañados de instrucciones detalladas y precisas para el maestro.

Esas instrucciones son mucho más necesarias aún para la buena aplicación de *Veo y leo*, dado que la forma adoptada por la autora para conservar al texto su principal valor pedagógico, el interés, la ha obligado á suprimir pasos y ejercicios que el maestro debe preparar.

Para mayor ilustración del Honorable Consejo acom-

pañamos un apunte de los defectos mas salientes que tienen los dos textos recomendados.

Hay algunos otros textos que no carecen de buenas condiciones pero que tienen aun mayores deficiencias, por lo cual se hallan en un grado de inferioridad notoria con respecto á los arriba indicados. Son los intitulados *Jilma*, *El Alfa*, *La Mamá* y *Paso á Paso*, cabiendo hacer notar que este último pertenece á una serie de libros escritos para otro país.

No son menores los defectos de que adolecen los textos *de lectura corriente*.

Acusan, en su mayoría, un desconocimiento completo de los fines del texto de lectura.

Pecan por el fondo ó por la forma, y, lo más á menudo, por ambas cosas á un tiempo.

Descartamos los que, como sus títulos lo expresan ó lo dicen sus autores, tratan una sola clase de asuntos y que, por eso, solo pueden tener en clase, aplicación accidental, como libros de lectura libre. Entre ellos los hay también aceptables y malos.

Los demás son deficientes:

a) *Del punto de vista científico*—Por contener abundantes errores, nociones falsas, exageraciones, inverosimilitudes, conclusiones forzadas, apreciaciones ó sugerencias de espíritu sectario, etc.

b) *Del punto de vista moral*—Aparte de la repercusión que los defectos anteriores ejercen en el modo de ser del niño, pecan por ausencia de suficientes capítulos que estimulen las cualidades y virtudes que más importa cultivar; por la frecuencia con que se exhibe preferentemente el vicio y las vivezas de los malvados; el vicio aparece en acción y en cambio la virtud se expresa sólo en máximas secas ó consejos dogmáticos, de lo que resulta el peligro de familiarizar al niño con el mal y hasta de enseñarle las tretas del vicio, anticipándole una experiencia que conviene alejar. En muchos, las historias, anécdotas, cuentos, de sana índole, están referidos de tal manera que resultan

ineficaces, pues no provocan el interés, dejan al niño frío, no lo emocionan.

Algunos, en el afán de ser graciosos, descuidan el fondo del asunto que llega á resultar de dudosa moralidad, á la par que la gracia intentada resulta malsonante, anti-estética.

Hay obras escritas con espíritu netamente sectario, en diametral oposición con el carácter que debe revestir la educación nacional.

Y á penas si algunos autores han recordado que escribían para niños argentinos: falta la nota moral-cívica, falta cuanto tienda á interesar al futuro ciudadano en las cosas de la patria, y cuando esa nota se dá, suena á hueco por la forma en que los hechos se exponen ó por el carácter otra vez dogmático y helado de las incitaciones; todo lo cual no acontece sólo con los autores extranjeros—que en ellos la falta de calor se explica—sino que es común á los nacionales también. Y domina, á menudo hasta ser exclusiva, la nota militar, contribuyendo á mantener la absurda idea de que es la espada el instrumento con que mejor se sirve á la patria y de que los actos de abnegación y heroísmo sólo se producen en los campos de batalla de los hombres contra los hombres.

c) Del punto de vista del lenguaje—Son defectuosos no sólo por las incorrecciones que con frecuencia se halla en ellos, faltas de construcción, de régimen, de puntuación etc.,—y en algunos libros son tan graves que no se concibe como han podido darse á la estampa—sino que por excepción el tono empleado es el correspondiente á lecturas para niños. Ni siquiera en los textos destinados á los grados inferiores, se adopta el lenguaje sencillo, pero preciso y ameno que se entiende y lee con gusto. Es común encontrarse con un estilo vulgar, difuso y frío, ó altisonante—por ejemplo al hablar de la patria—rebuscado, y á veces de corte y sabor anticuados. No faltan obras escritas en mal disimulada forma de catecismo.

En casi ninguna existe la verdad, la naturalidad en la expresión, la fluidez y el tono familiar que agregados á los atractivos del asunto mismo, cautivan al niño y le permiten, además, ejercitarse en modos de expresión tam-

bién espontáneos. Falta movimiento, vida; las escenas, los hechos, no están *sentidos* por el autor y eso se refleja en la narración, descolorida, sin alma.

Hay libros enteros en los cuales no se halla ni por casualidad un capítulo que leído no ya por el niño pero ni por el maestro, permita presentar á la clase un modelo de buena dicción.

d) *Del punto de vista material*—Pecan muchos por las malas condiciones del papel que transparenta las letras de un lado al otro, por la mala elección del tipo, á menudo demasiado pequeño y mal impreso, por la carencia ó escasez de ilustraciones ó por ser éstas deficientes, anties-téticas, mal colocadas, á veces hasta indescifrables ó no guardando relación siquiera con el texto que pretenden ilustrar, etc.

e) En resumen, *del punto de vista pedagógico en general*, cabe agregar á todo lo dicho:

Que en un mismo libro alternan capítulos que corresponden por su asunto ó por el lenguaje, á diferentes grados de la enseñanza, de manera que unos ú otros huelgan. En otros los temas, los lugares, las personas, sus trajes y costumbres, sus maneras de pensar y decir, son completamente exóticos, lo cual ocurre particularmente en las traducciones y en las obras escritas en el extranjero. En muchas, todo lo que el libro contiene pasa en un medio acaso argentino, pero dentro del cual no se agita ni se agitará la inmensa mayoría de los niños.

Los personajes suelen pertenecer á una sola clase social, por ejemplo, á la clase acomodada, de modo que ante la vista de los niños de las escuelas del pueblo, se hace desfilar constantemente las comodidades, los lujos, la felicidad sin sombra visible para ellos, de que gozan los ricos, y quizá no sea ésto, sobre todo por la forma en que los hechos se presentan, destinado á despertar los más sanos sentimientos en el lector pobrecito que á veces no concurre á la escuela porque le falta calzado.

En unos libros, las escenas se desarrollan todas en las ciudades; en otros, todas en el campo. Ambos resultan incompletos: faltan en los primeros sugerencias en favor del trabajo al aire libre, de la agricultura, de la ganadería,

mitir como original, algún capítulo de obra extranjera que no supuso conocida entre nosotros por tratarse de un texto escolar.

Al dar por concluído este estudio, la Comisión se encuentra con que sólo puede recomendar algunos textos para los grados infantiles, ninguno para los elementales y superiores.

Para los primeros opina por unanimidad que debe aprobarse el libro *Nosotros*, de que es autora la señorita Ernestina López; y por mayoría recomienda igualmente la aprobación de *El Libro del Escolar* (1º y 2º) presentados por su editor el señor Aquilino Fernández, y de que es autor el señor Pablo A. Pizzurno, quien por dicha circunstancia se ha abstenido de votar y de intervenir en la discusión de dichos textos.

Respecto de los grados 3º á 6º conviene, á juicio de esta Comisión, declarar desierto el presente y llamar á nuevo concurso, como en múltiples ocasiones lo ha hecho ya el Honorable Consejo con referencia á textos sobre diferentes materias.

El nuevo concurso deberá comprender también los textos para el segundo grado, por cuanto el señor Pizzurno manifiesta que insistirá, como hasta hoy lo ha hecho, ⁽¹⁾ en requerir del Honorable Consejo que prohíba la adopción de sus libros en tanto él ejerza las funciones de inspector general con autoridad sobre todas las escuelas de la Capital. Descartados estos libros, sólo quedaría *Nosotros*, acaso insuficiente como texto único en la Capital.

La Comisión no puede recomendar ni aún á título de provisorio ninguno de los libros presentados para los grados 3º y 4º; cualquiera de los menos defectuosos que indicase podría con iguales derechos ser sustituido por otros, pues son muchos los equivalentes.

Tal vez para 5º y 6º grado no habría mayor inconveniente en autorizar, por ahora, el empleo de *Literatura*

(1) Véase *El Monitor de la Educación Común*, Marzo de 1905, pág. 593 y el Informe del Presidente del Consejo Nacional, correspondiente á 1904-1905, pág. 57 y 75.

Americana por Martín Coronado (edición de 1905) y *Lecturas Selectas* (1905) de que es autor el doctor Calixto Oyuela.

Antes de terminar este informe, creemos conveniente agregar:

1° Que entre las obras que no han sido escritas como textos para la escuela primaria, hay varias interesantes y de mérito literario, muchos de cuyos capítulos podrían ser utilizados en las clases de lectura libre, y sería acertado que el Honorable Consejo remitiese algunos ejemplares á las bibliotecas de las escuelas á fin de que se aprovecharan en dichas clases.

2° Que debe establecerse de una manera terminante que los libros que por haber sido aprobados tengan el derecho á hacerlo constar así en la carátula, deberán expresar el período para el cual rige la aprobación, pues abusivamente siguen editándose con el lema *obra aprobada* ú *obra autorizada* por el Consejo Nacional de Educación, libros que hace tiempo han sido excluidos.

Al concluir, sólo nos resta expresar que dada la minuciosidad, necesaria, empleada en el estudio de los libros sometidos al concurso, y el número de éstos, ha sido materialmente imposible para la Comisión expedirse antes, á pesar de no haber disfrutado ninguno de los tres miembros que la componen, de un sólo día de vacaciones, consagradas éstas por entero á la lectura de los textos y á las demás tareas inherentes á sus funciones como inspectores generales, las cuales han sido este año extraordinarias.

Saludamos con respeto al Señor Presidente.

PABLO A. PIZZURNO. — GERARDO VICTORIN. —
RAÚL B. DÍAZ.